

EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL DE LA POBLACIÓN MADRILEÑA. 1981-2011.

David Bustos Tapetado. Consejero Técnico de la Subdirección General de Análisis Socioeconómico del Ayuntamiento de Madrid

1. Introducción.

El objeto de este artículo es analizar la evolución del comportamiento del mercado de trabajo de la Ciudad de Madrid, y especialmente de la estructura socio-profesional.

Se ha buscado caracterizar las transformaciones que han acaecido en el mercado de trabajo de la ciudad en las últimas décadas desde un punto de vista estructural. El periodo de análisis elegido, desde 1981 hasta 2011 es lo suficientemente largo para poder trazar una profunda y detallada perspectiva de las transformaciones que se han producido.

El análisis realizado a lo largo de este texto se ha buscado detallar en un primer lugar la transformación cuantitativa de la población activa y de la población ocupada, poniendo de manifiesto los cambios que se han producido tanto desde una perspectiva de género, como generacional. Una vez fijada la intensidad de los cambios en el mercado de trabajo madrileño, se ha procedido a intentar detallar como han afectado esos cambios en la composición de la estructura ocupacional, cambios que aún son más intensos y profundos que los provocados por el aumento de la actividad y la ocupación.

Entendemos que una adecuada comprensión de la magnitud y sentido de los cambios acaecidos a lo largo de las tres décadas estudiadas es un elemento importante para poder trazar con algún rigor el perfil de la estructura social madrileña, pues al fin y al cabo el mercado de trabajo es el elemento que más influye en la estratificación social.

El periodo de tiempo elegido ha venido dado por dos factores: a)

haber prefijado como criterio esencial la necesidad de abordar las transformaciones ocurridas desde una perspectiva estructural, en ese sentido, treinta años (una generación completa), nos ha parecido un periodo lo suficientemente largo como para que cualquier elemento coyuntural no desdibujase la impronta de los cambios acaecidos, y b) la posibilidad de disponer de información detallada sobre el mercado de trabajo y su estructura socio-profesional para un periodo tan largo de tiempo.

La reciente publicación del Censo de Población y Vivienda de 2011, nos ha permitido abordar la realización de este estudio utilizando una única fuente, los Censos de Población y Vivienda, en sus ediciones de 1981, 1991, 2001, y la ya mencionada de 2011.

Para los Censos de Población y Vivienda de 1991, 2001 y 2011, existe la posibilidad de disponer de tabulaciones personalizadas de los ficheros de microdatos, no así para el Censo de 1981.

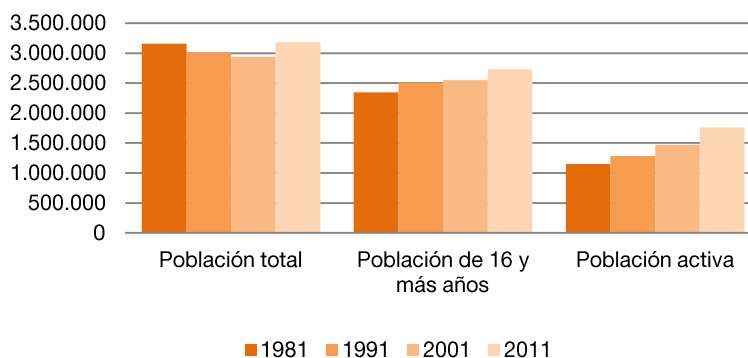
Las fuentes de información para todas las tablas son las siguientes:

- ❖ Censo de Población de 1981: INE. Resultados adicionales del Censo de Población de 1981: Comunidad de Madrid.
- ❖ Censo de Población de 1991. Comunidad de Madrid.
- ❖ Censo de Población de 2001. INE y Comunidad de Madrid.
- ❖ Censo de Población de 2011. INE.

2. Evolución de la actividad en la población de la Ciudad de Madrid.

En el año 1981, la población de la Ciudad de Madrid era de 3.158.821 habitantes, mientras que 30 años después la población residente se mantenía en unas cifras muy parecidas, 3.186.597 habitantes, registrando un modesto crecimiento del 0,9% en ese periodo.

Evolución de la población

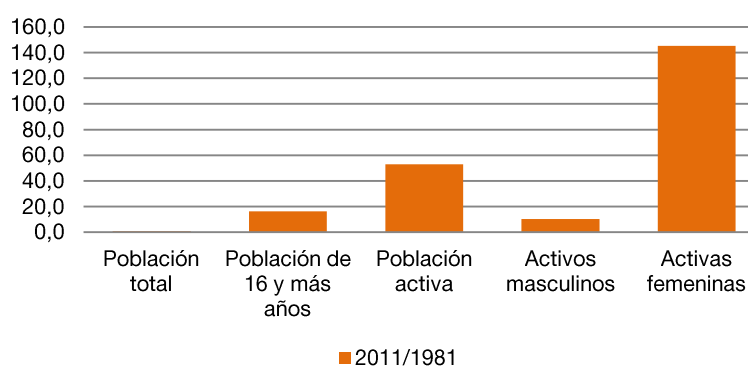


La estabilidad en el cómputo global de población esconde grandes transformaciones en su estructura demográfica y, sobre todo, en la relación de la población con la actividad económica

Sin embargo, esta aparente estabilidad en el cómputo global de población esconde grandes transformaciones en su estructura demográfica y, sobre todo, en la relación de la población con la actividad económica. Así, vemos que la evolución del conjunto de la población ha seguido una tendencia decreciente desde 1981 hasta el 2001, con un repunte en el último periodo intercensal, mientras que la población de 16 y más años ha venido manteniendo un continuo ritmo de crecimiento en los distintos periodos intercensales, suponiendo una tasa de variación del 16,3% para el periodo comprendido entre 1981 y 2011.

La positiva evolución de la población de 16 y más años ha tenido como correlato el envejecimiento de la población, pero también el aumento de los activos, siendo este el aspecto central del análisis de este artículo.

Tasas de variación de la población



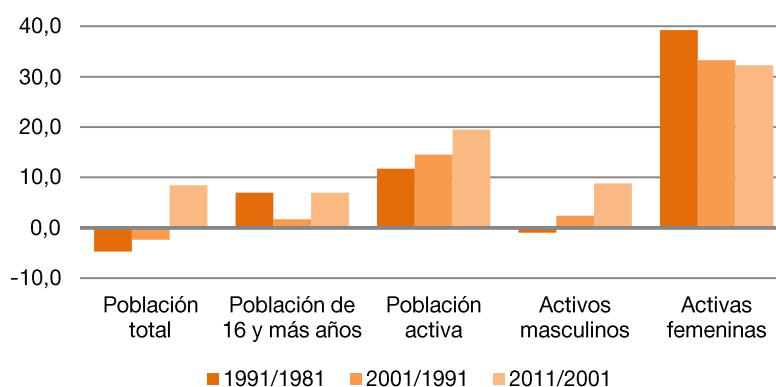
La población activa ha aumentado en más de 600.000 personas, un 53% más que en el año 1981.

El aumento de la población activa ha sido especialmente intenso a lo largo del periodo analizado, con más de 600.000 personas que se han incorporado a la población activa, un 53% más que en el año 1981.

El aumento de los activos se ha debido, principalmente, al fortísimo crecimiento de la población activa femenina, con una tasa de variación, respecto del año 1981, del 145,3%, casi 530.000 mujeres más se han incorporado al mercado de trabajo

El aumento de los activos se ha debido, principalmente, al fortísimo crecimiento de la población activa femenina, con una tasa de variación, respecto del año 1981, del 145,3%, casi 530.000 mujeres más se han incorporado al mercado de trabajo. Estas cifras contrastan con el comportamiento de los hombres, que, si bien también han tenido un comportamiento global positivo en el conjunto del periodo analizado con una tasa de variación del 10,3%, algo más de 81.000 nuevos activos, al lado de las tasas de variación de las mujeres parece modesto el aumento registrado.

Tasas de variación de la evolución de la población



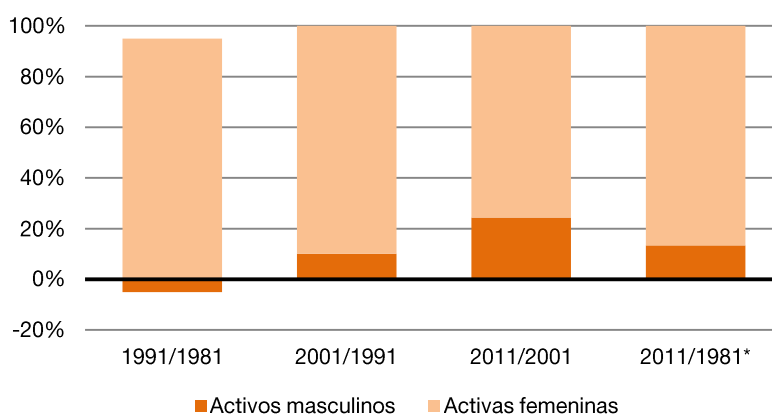
Analizando la evolución en los distintos periodos intercensales observamos que en el conjunto de la población el comportamiento ha sido negativo, salvo en el último periodo, fundamentalmente por el impacto positivo que ha tenido la inmigración procedente del extranjero, como se verá más adelante. Sin embargo, se constata que el aumento de la población activa es un fenómeno que viene de largo y que desde la década de los ochenta se ha venido produciendo con una gran intensidad. Los crecimientos registrados en los periodos intercensales han sido del 11,7%, 14,5% y 19,5%, para los periodos de 1981/1991, 2001/1991 y 2011/2001, respectivamente.

Este fenómeno, como ya quedaba claro al observar los datos globales del periodo, se ha debido al aumento de la actividad femenina, que ha registrado crecimientos superiores al 30% en cada uno de los periodos intercensales, siendo el más intenso el primer periodo, con un aumento del 39,2%. El comportamiento de los hombres ha estado más acorde con la evolución seguida por el conjunto de la población, siendo en el último periodo intercensal cuando se ha producido un

aumento significativo de los activos masculinos, un 8,8% en el periodo 2011/2001, indudablemente influenciado por el proceso migratorio.

Que el crecimiento de la población activa ha tenido como principal protagonista el proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo queda claramente corroborado con los datos sobre la contribución de cada género al aumento de la actividad. En el conjunto del periodo, el 86,6% del crecimiento se debe a las mujeres, siendo la contribución de un 105,5%, un 90,0% y un 75,6% en cada uno de los periodos intercensales, 1991/1981, 2001/1991 y 2011/2001, respectivamente.

Contribución al aumento de los activos por sexo

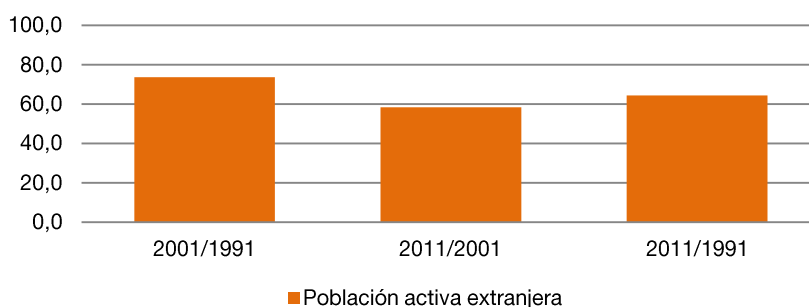


La inmigración procedente del extranjero aporta un 64,4% del crecimiento de la población activa en el periodo 1991-2011.

Un segundo aspecto a destacar, por su importancia a la hora de explicar el crecimiento de la tasa de actividad, es la aportación de la inmigración procedente del extranjero. En el periodo comprendido entre 1991 y 2011 se ha incrementado la población activa madrileña con 305.065 personas con nacionalidad extranjera, lo que supone un 64,4% del crecimiento registrado en ese periodo. La aportación de los extranjeros fue cuantitativamente más importante en la primera década del siglo XXI, con 167.4523 nuevos activos, que en la última del pasado siglo, con 137.642 nuevos activos. Sin embargo, en términos relativos, el peso de la aportación de la inmigración extranjera en el crecimiento de la población activa fue mayor en el periodo 2001/1991, que en el periodo 2011/2001, aportando el 73,7% y el 58,4%, respectivamente. Para una adecuada interpretación de la importancia del papel desempeñado por la inmigración extranjera en el crecimiento de la población madrileña, y especialmente en el crecimiento de la población activa, hay que partir de la constatación del mínimo peso que tenían los extranjeros en la estructura

demográfica madrileña, con un total de 36.092 personas, de las que 17.050 eran activas. Este nivel tan bajo en el punto de partida, es lo que explica que la tasa de variación del periodo 2011/1991 (no hay datos publicados desagregados por nacionalidad para la Ciudad de Madrid en el Censo de Población y Vivienda de 1981) sea casi un 1.800%.

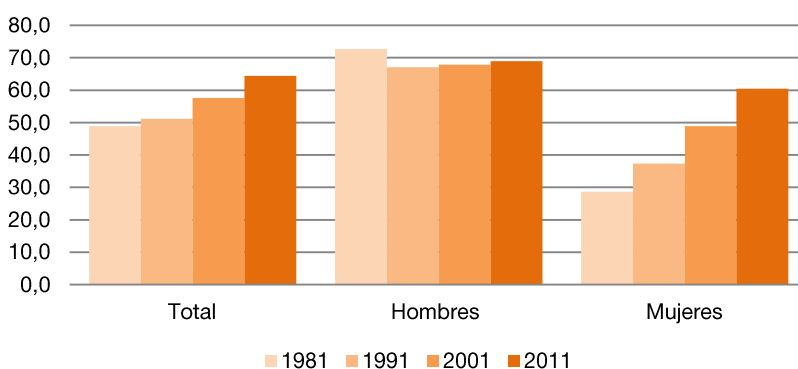
Contribución al crecimiento de la población activa.



También hay que tener en cuenta que el considerar la nacionalidad de los residentes, y no el lugar de origen en el nacimiento, introduce una estimación a la baja de la población inmigrante procedente del extranjero, por ejemplo la diferencia entre ambos conceptos en el Padrón Municipal de Habitantes del Ayuntamiento de Madrid arroja una diferencia de un 25% más a favor de la población nacida en el extranjero. La toma en consideración de este argumento redundaría en un reforzamiento, aún mayor del que ya tiene, de la importancia de la inmigración extranjera como principal motor del crecimiento de la población activa madrileña.

Los cambios estructurales acaecidos en los últimos treinta años en la composición de la población activa han tenido su reflejo en la evolución de la tasa de actividad.

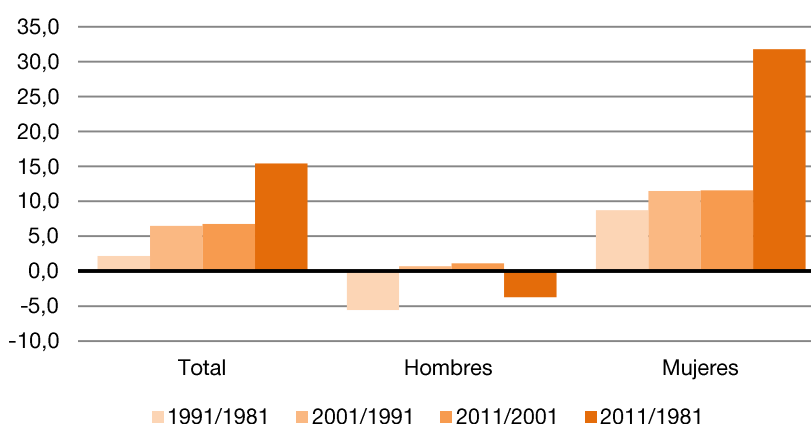
Evolución de la tasa de actividad (16 y más años)



La tasa de actividad ha crecido 15,4 puntos, al pasar del 48,9% en 1981 al 64,4% en 2011. Este aumento se debe, casi exclusivamente, al aumento de la tasa de actividad femenina, con una variación positiva de 31,8 puntos en el periodo, pasando de un exiguo 28,7% en 1981 al 60,4% en 2011. El aumento registrado en las mujeres ha permitido compensar la caída de 3,7 puntos experimentada por los hombres en el conjunto del periodo.

La tasa de actividad de la población madrileña ha tenido un aumento notable en el periodo analizado, creciendo 15,4 puntos, al pasar del 48,9% en 1981 al 64,4% en 2011. El aumento de la tasa de actividad se debe casi exclusivamente al aumento de la tasa de actividad femenina, con una variación positiva de 31,8 puntos en el periodo, pasando de un exiguo 28,7% en 1981 al 60,4% en 2011. El aumento registrado en las mujeres ha permitido compensar la caída de 3,7 puntos experimentada por los hombres en el conjunto del periodo.

Variación de las tasas de actividad. Población activa de 16 y más años.



El ritmo de variación de la tasa de actividad femenina se ha mantenido en torno a los 10 puntos en cada uno de los periodos intercensales, 8,7 puntos, 11,5 puntos y 11,6 puntos, en los periodos 1991/1981, 2001/1991 y 2011/2001, respectivamente. Por el contrario la tasa de actividad masculina, después de una caída de 5,6 puntos en el periodo 1991/1981, se ha mantenido prácticamente estable, con crecimientos de 0,7 puntos y 1,1 puntos en los periodos de 2001/1991 y 2011/2001, respectivamente.

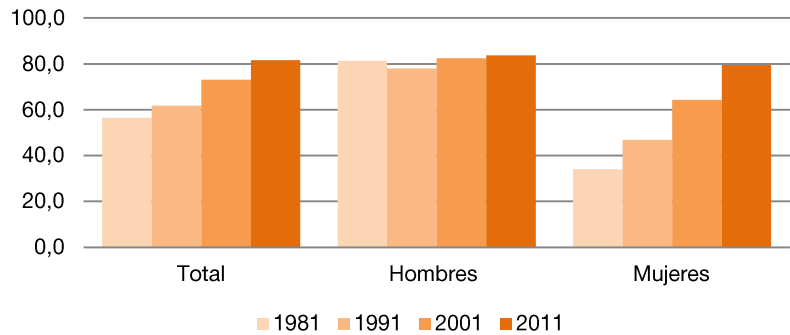
La brecha de género se ha reducido de forma espectacular, pasando de 44 puntos en 1981 a 8,6 puntos en 2011.

El resultado es que la brecha de género existente en el mercado de trabajo madrileño se ha reducido de forma espectacular, pasando de 44 puntos en 1981 a 8,6 puntos en 2011.

Si, en lugar de contemplar el conjunto de la población activa de 16 y más años, restringimos nuestro análisis a la población activa de 16 a 64, a efectos de homogeneizar las estructuras demográficas, observamos que la brecha de género en la tasa de actividad se ha reducido a 4,3 puntos en el año 2011, cuando en el año 1981 era de 47,4 puntos. Así mismo, se matiza la imagen que obteníamos al considerar el colectivo de población activa de 16 y más años, en el grupo de 16 a 64

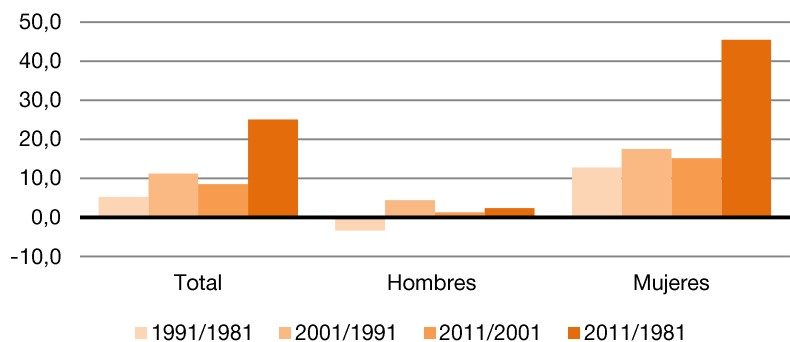
años la tasa de actividad de los hombres se mantiene por encima del 80%, 83,8% en el 2011, al tiempo que la mujer casi roza el 80% en el 2011, en concreto alcanza el 79,5%, habiendo mejorado en 45,5 puntos desde el año 1981.

Evolución de la tasa de actividad (16-64 años)



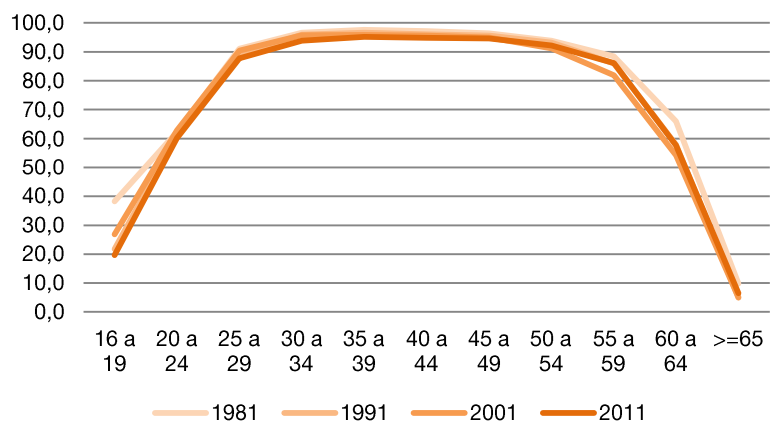
Al estudiar las variaciones intercensales de la tasa de actividad en el colectivo entre 16 y 64 años, también encontramos diferencias respecto al conjunto de la población activa de 16 y más años. En primer lugar, el ritmo de variación de las tasas de actividad ha sido más intenso en cada periodo intercensal, 12,8 puntos, 17,5 puntos y 15,2 puntos en los periodos 1991/1981, 2001/1991 y 2011/2001, respectivamente. Así mismo, en el caso de los hombres, lo que era un comportamiento negativo en el global del periodo analizado, se convierte en un comportamiento positivo, con un crecimiento en el periodo 2011/1981 de 2,4 puntos, con una caída de 3,4 puntos en el primer periodo, y un comportamiento positivo en el segundo y tercer periodos, 4,5 puntos y 1,3 puntos, respectivamente.

Variación de la población activa. Población entre 16 y 64 años.



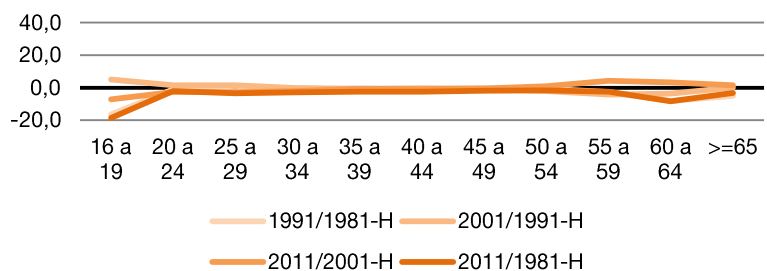
Por grupos de edad, los hombres tienen unas tasas de actividad en el entorno del 95% en los grupos de edad que van desde los 30 a los 49 años, cayendo al 90% en el grupo de 50 a 54 años, para a partir de aquí iniciar un fuerte descenso, sobre todo en el grupo de 60 a 64 años que se sitúa en tasas por debajo del 60% en promedio. Las menores tasas de actividad (aparte de, obviamente, en el grupo de más de 64 años) se dan en los grupos de 16 a 19 y de 20 a 24 años, con tasas del 19,7% y del 60,2%, respectivamente.

Tasas de actividad por grupos de edad. Hombres



Si analizamos las variaciones en la tasa de actividad de los hombres en función de los grupos de edad, observamos que las oscilaciones más relevantes se han producido en los grupos de 16 a 19 años y de 60 a 64 años, ambos con descensos, para el conjunto del periodo analizado, de 18,5 puntos y 8,4 puntos, respectivamente. En el resto de grupos de edad se observa un comportamiento bastante homogéneo, con ligeros descensos interanuales en todos los grupos y con un promedio de una caída algo por encima de dos puntos porcentuales en el conjunto del periodo 2011/1981.

Variación de las tasas de actividad. Hombres

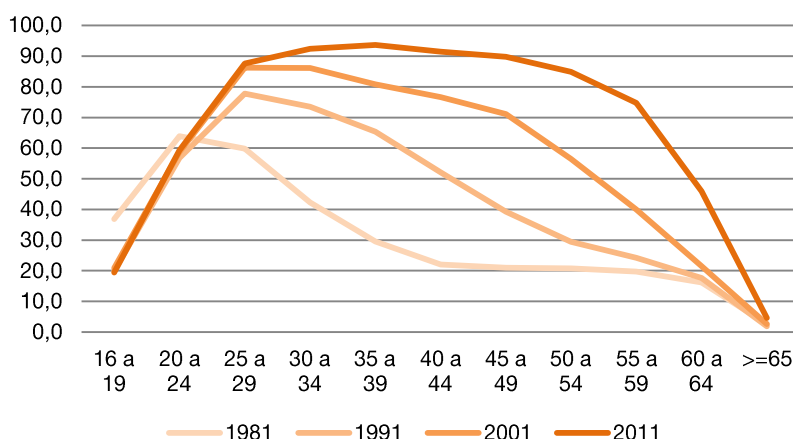


El comportamiento de la tasa de actividad femenina refleja el dinamismo de la población activa femenina, dibujando en los grupos de edad comprendidos entre los 16 años a los 49 años, un perfil muy cercano al de las tasas de actividad masculinas.

Por otro lado, el comportamiento de la tasa de actividad femenina refleja el dinamismo de la población activa femenina, dibujando en los grupos de edad comprendidos entre los 16 años a los 49 años, un perfil muy cercano al de las tasas de actividad masculinas. Los grupos de edad comprendidos entre los 30 años y los 49 años se sitúan en tasas en el entorno del 90%, mientras que los grupos más jóvenes, de 16 a 19 años y de 20 a 24 años lo hacen en niveles del 19,4% y del 59,3%, respectivamente.

Si hace 30 años la caída de la tasa de actividad de la mujer se iniciaba a partir del grupo de 25 a 30 años, y a partir de los 40 años poco más del 20% de las mujeres permanecía activa, en la actualidad la salida del mercado laboral no produce hasta los 50 años.

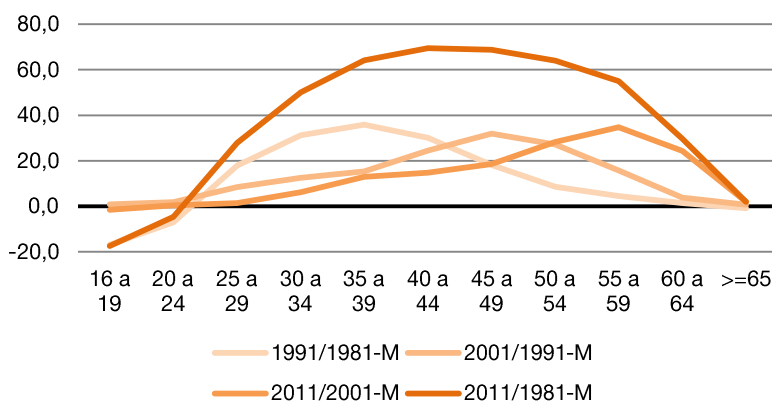
**Tasas de actividad por grupos de edad.
Mujeres**



Las variaciones de la tasa de actividad muestran claramente como se ha ido produciendo el proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo, dibujando una onda que se desplaza cada periodo intercensal. En el periodo 1991/1981, los mayores crecimientos los registraban los grupos de población comprendidos entre los 30 y 44 años, con crecimientos en las tasas de actividad por encima de los 30 puntos en cada uno de los grupos de edad; en el periodo siguiente, 2001/1991, los grupos de edad con mayores crecimientos en la tasa de actividad se sitúan entre los 40 y 54 años, con crecimientos por encima de los 25 puntos; y, en el periodo más reciente, 2011/2001, el crecimiento se desplaza a los grupos de edad comprendidos entre los 50 y los 64 años de edad, con variaciones en el entorno de los 25 puntos porcentuales y superiores.

Al igual que ocurre con los hombres, los grupos de edad más jóvenes han visto descender su tasa de actividad en el conjunto del periodo analizado, 17,4 puntos en el grupo de 16 a 19 años y 4,6 puntos en el grupo de 20 a 24 años.

Variación de las tasas de actividad. Mujeres



3. Evolución del empleo.

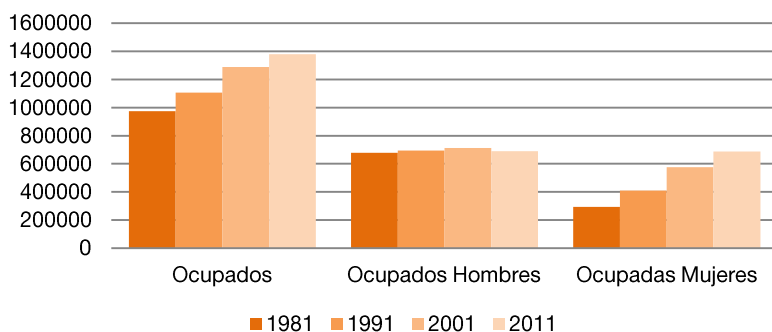
El empleo en la Ciudad de Madrid ha aumentado en el periodo 1981-2011 en 406.331 ocupados, alcanzando la cifra de 1.379.393 ocupados en el año 2011.

Este importante crecimiento del empleo se ha concentrado en el empleo femenino, que con 393.894 nuevas ocupadas supone que absorbe, casi en su totalidad, el volumen de empleo creado en la Ciudad.

El empleo masculino ha permanecido prácticamente inalterado en el conjunto del periodo, con un pequeño aumento de 12.439 nuevos ocupados en el conjunto del periodo.

El empleo ha aumentado en el periodo 1981-2011 en 406.331 ocupados. Este importante crecimiento se ha concentrado en el empleo femenino con 393.894 nuevas ocupadas.

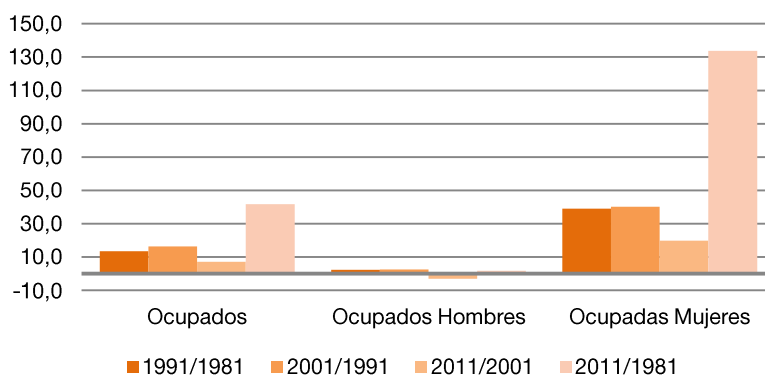
Evolución de la población ocupada



Analizando las tasas de variación de la población ocupada en los distintos periodos intercensales entre 1981 y 2011, vemos como el crecimiento registrado se debe, casi exclusivamente, a la variación experimentada en las mujeres, que en el conjunto del periodo han aumentado un 133,7%, siendo más intenso en los decenios 1991/1981 y 2001/1991, con variaciones del 39,1% y 40,2%, respectivamente, que en el decenio 2011/2001, con una variación del 19,8%. Posiblemente la crisis económica registrada desde finales de la última década ha influido en una minoración del ritmo de crecimiento de la tasa de variación del empleo femenino, pero aún así la magnitud resultante es muy importante, mostrando claramente que el aumento del empleo femenino y su tendencia a equipararse con el de los hombres tiene un carácter estructural. También cabe argumentar que a medida que la tasa de actividad de las mujeres se va aproximando a la de los hombres, lógicamente, su ritmo de crecimiento ha de reducirse.

En el caso del empleo masculino, la variación registrada para el conjunto del periodo ha sido del 1,8%, registrando moderados aumentos del 2,5% en cada uno de los dos primeros decenios, mientras que en el último se ha producido una caída del 3% en el empleo, reflejo, en buena medida, del fuerte impacto sobre el empleo masculino de la crisis económica, sobre todo en sus primeros años.

Tasas de variación de la evolución de la población ocupada

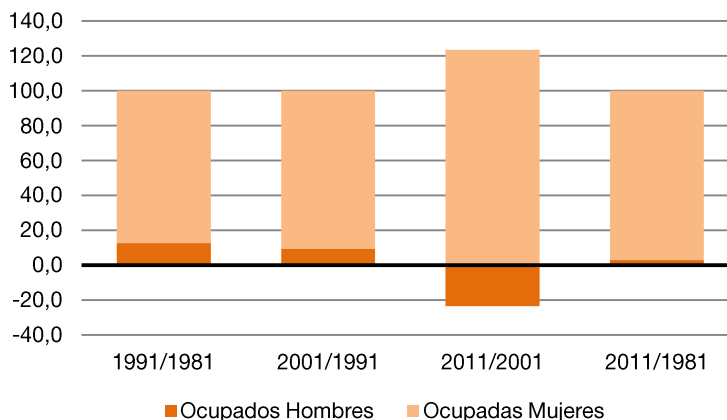


Este proceso ha llevado a igualar la participación de la mujer en el empleo a la de los hombres. En 2011, la diferencia entre el número de ocupados y ocupadas era de 2.351 a favor de los hombres, habiendo superando la diferencia de 383.806 empleos a favor de los hombres que existía hace treinta años.

La contribución de la mujer al crecimiento de la ocupación en su conjunto se sitúa en el 96,9% para todo el periodo, diez puntos por encima de la contribución que realizaba al aumento de la población activa. En los dos primeros decenios la contribución del empleo femenino se situó en torno al 90%, pero en el decenio 2011/2011, la contribución de la mujer se dispara, alcanzando un 123,5% del total, compensando en buena medida el descenso registrado, del 23,5%, en el caso de los hombres.

La participación de la mujer en el empleo se ha igualado a la de los hombres. En 2011, la diferencia era de 2.351 a favor de los hombres, habiendo superando la brecha de casi 400.000 empleos de hace treinta años.

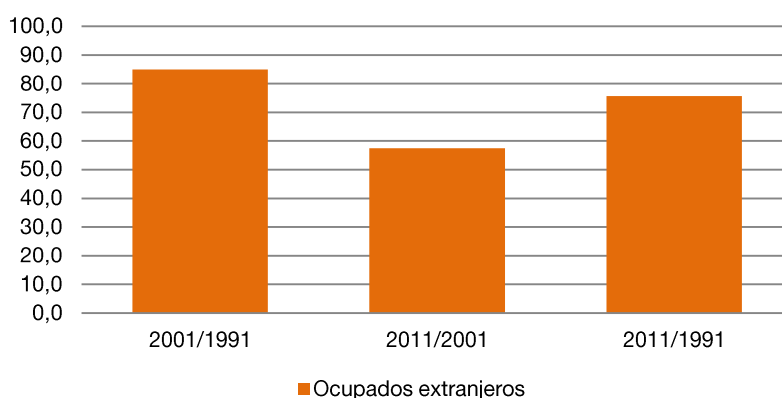
Contribución al aumento de los ocupados por sexo



La aportación de la inmigración procedente del extranjero vuelve a ser el factor más importante para explicar la magnitud del crecimiento de la ocupación. Partiendo de unas magnitudes prácticamente irrelevantes, 14.791 ocupados con nacionalidad extranjera en el año 1991, en el año 2011 alcanzaban la cifra de 222.431, un 1.403,8% más. Como ya se ha mencionado con anterioridad en el caso de la aportación de este colectivo a la población activa, posiblemente esté bastante infravalorada, debido al fenómeno de la adquisición de la nacionalidad española de un contingente importante de inmigrantes extranjeros.

En conjunto, la aportación de la inmigración extranjera al crecimiento de la ocupación para el periodo 2011/1991 se sitúa en el 75,7%, habiendo sido más intensa en el decenio 2001/1991, que en el 2011/2001, 84,9% y 57,4%, respectivamente.

Contribución al crecimiento de la ocupación.

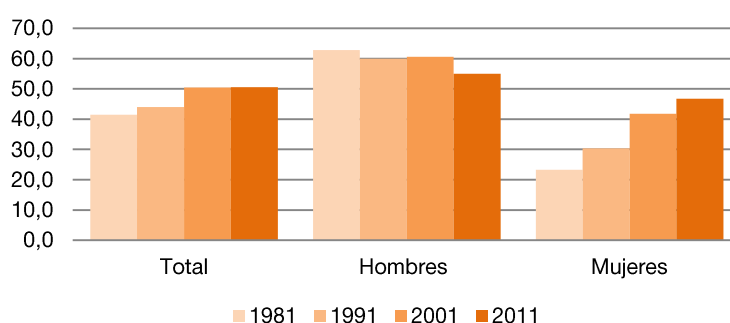


La evolución del empleo a lo largo de los tres últimos decenios ha tenido su reflejo en la evolución de la tasa de empleo, que ha aumentado en 9,1 puntos en este periodo, alcanzando el 50,6% respecto a la población de 16 y más años. Este proceso se ha fundamentado en el aumento del empleo femenino, que ha alcanzado una tasa de empleo del 46,8% en el año 2011, 23,5 puntos más que en 1981, reduciendo la diferencia con la tasa de empleo masculina a 8,2 puntos, cuando hace treinta años era de 39,5 puntos.

La tasa de empleo masculina ha experimentado un retroceso de 7,8 puntos en el conjunto del periodo, situándose en el año 2011 en el 55,0%.

La tasa de empleo ha aumentado 9,1 puntos, alcanzando el 50,6% respecto a la población de 16 y más años. El principal factor ha sido el aumento del empleo femenino, que ha alcanzado una tasa de empleo del 46,8% en el año 2011, 23,5 puntos más que en 1981, reduciendo la diferencia con la tasa de empleo masculina a 8,2 puntos.

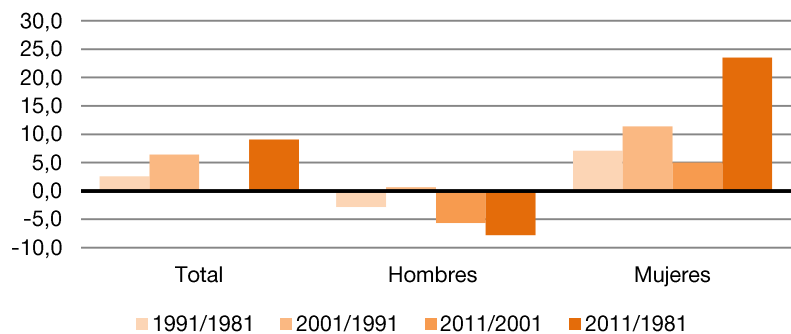
Evolución de la tasa de empleo (16 y más años)



El ritmo de variación de la tasa de empleo muestra su mejor periodo en la década 2001/1991, con un aumento de 6,4 puntos, siendo el único periodo intercensal en el que la tasa de empleo masculina tuvo un comportamiento positivo, creció 0,7 puntos, mientras que el empleo femenino registró un aumento de 11,4 puntos.

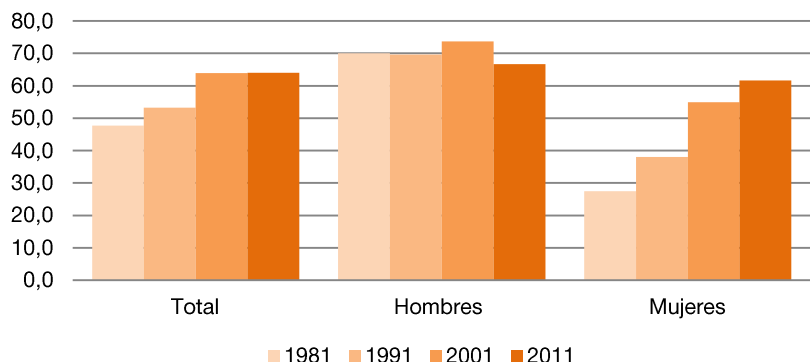
En la década más reciente, 2011/2001 se refleja con claridad el impacto de la crisis económica iniciada a finales de la década, registrándose una caída de 5,7 puntos en la tasa de empleo de los hombres, al tiempo que se ralentiza el ritmo de crecimiento de la tasa de empleo de la mujeres, que experimenta un crecimiento de 5 puntos.

Variación de las tasas de empleo. Población activa de 16 y más años.



Si acotamos el análisis de la evolución de la tasa de empleo al colectivo comprendido entre los 16 y más años y los 64 años nos encontramos que la tasa de empleo es del 64,1%, habiendo registrado un aumento respecto a 1981 de 16,4 puntos, siendo mucho más acusado el aumento en el caso de las mujeres que en el de los hombres, 34,1 puntos y -3,4 puntos, respectivamente. La tasa de empleo de la mujer se situaba en el año 2011 en 61,6 puntos, 5,1 puntos por debajo de la de los hombres, cuando hace 30 años la brecha era de 42,6 puntos.

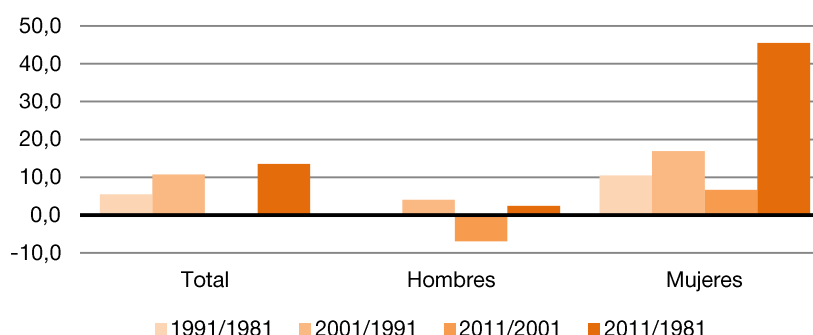
Evolución de la tasa de empleo (16-64 años)



El comportamiento de la tasa de empleo a lo largo de los tres decenios pasados muestra un comportamiento positivo en la evolución de la tasa de empleo de las mujeres durante todos

los periodos intercensales, con crecimientos de 10,5 puntos, 16,9 puntos y 6,7 puntos, respectivamente. Por el contrario la evolución de la tasa de empleo de los hombres, muestra solo un periodo con comportamiento positivo, el decenio 2001/1991, con un aumento de 4 puntos, mientras que en el decenio 2011/2001 se aprecia una caída de 7 puntos, lo que refleja la intensidad del impacto de la crisis económica en el empleo masculino.

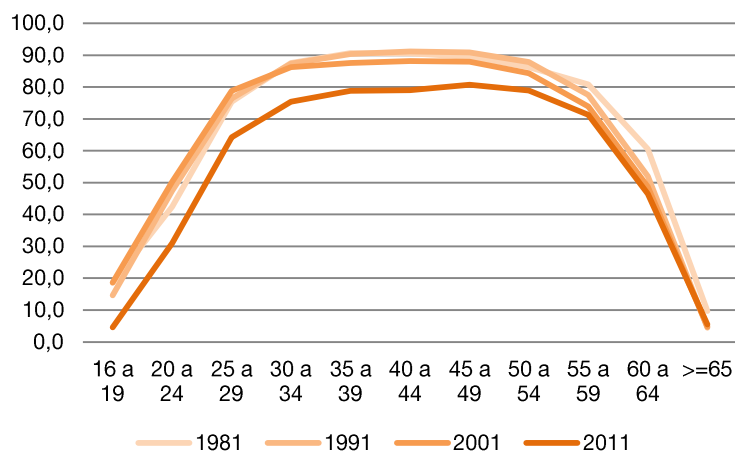
Variación de las tasas de empleo. Población entre 16 y 64 años.



Por edad, los hombres presentaban unas tasas de empleo cercanas al 90% en los grupos de edad centrales, entre 30 y 49 años, mientras que las tasas en los grupos más jóvenes son claramente inferiores, por debajo del 20% para los menores de 20 años, inferiores al 50% en el grupo de 20 a 24 años y en el entorno del 75% en el grupo de 25 a 29 años. A partir de los 50 años comienza a decaer la tasa de empleo en los hombres, situándose en torno al 50% en el grupo de 60 a 64 años.

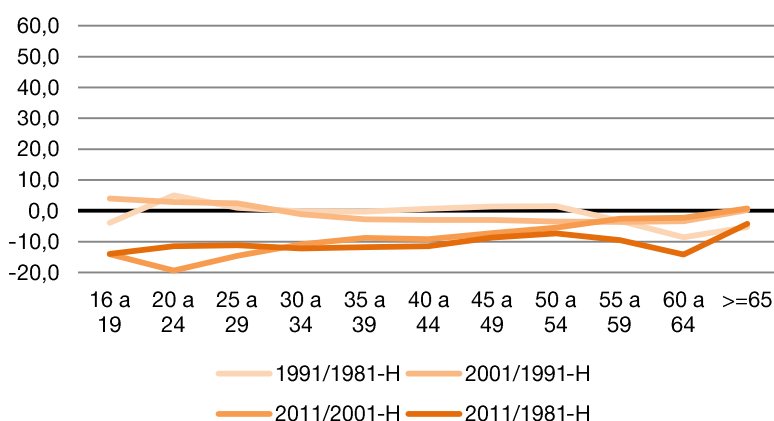
Lo más destacable es el descenso registrado en la tasa de empleo en todos los grupos en el año 2011, una vez más es el reflejo del impacto de la crisis económica actual en el empleo masculino. En los grupos de edad más jóvenes ha supuesto un descenso de 14 puntos para los menores de 20 años, convirtiendo el empleo en este colectivo en algo prácticamente testimonial, con una tasa del 4,6%, también ha sido fuerte la reducción en el grupo de 20 a 24 años, con un descenso de 18,7 puntos en el último decenio; en los grupos de edad centrales los descensos se sitúan en una horquilla que va de 8 a 10 puntos; por el contrario, los grupos de edad mayores de 50 años parece que son los que mejor han resistido el impacto de la crisis, con descensos en la tasa de empleo que oscilan entre los 2 y 4 puntos.

Tasas de empleo por grupos de edad. Hombres



El análisis de las tasas de variación de las tasas de empleo en cada periodo intercensal y en el conjunto del periodo refrendan lo ya comentado, si bien en los dos primeros periodos intercensales se produjo una cierta estabilidad, incluso con algunos modestos crecimientos en el periodo 2001/1991, el descenso experimentado en el periodo 2011/2001, generalizado en todos los grupos de edad, ha contribuido a que el saldo global para el periodo 2011/1981 sea negativo. El descenso durante el último periodo intercensal se ha situado en torno al 10% en la mayoría de los grupos de edad, si bien ha sido más intenso en los grupos de edad más jóvenes y más moderada en los grupos de mayor edad.

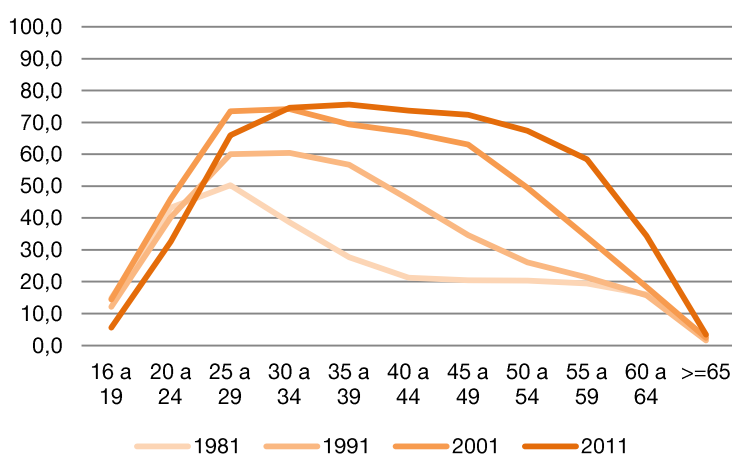
Variación de las tasas de empleo. Hombres



El comportamiento de la tasa de empleo de la mujer pone de manifiesto el carácter estructural del aumento de su presencia

en el mercado de trabajo. En grupos de edad centrales, entre 30 y 50 años, las tasas de empleo se sitúan cerca del 75%. Por el contrario en los grupos de edad más jóvenes las tasas de empleo se sitúan en el 5,5% y el 32,6%, para los grupos de 16 a 19 años y de 20 a 24 años, respectivamente. En los grupos de edad por encima de los cincuenta años la tasa de actividad se ha situado en 58,5% para el grupo de 55 a 59 años y en el 34,4% para el grupo de 60 a 64 años.

**Tasas de empleo por grupos de edad.
Mujeres**



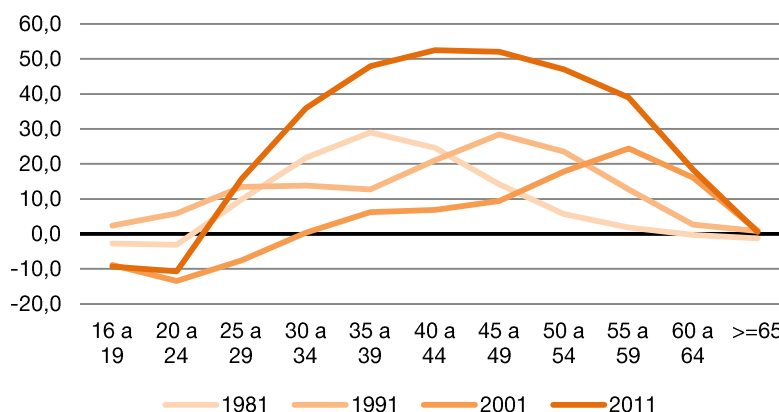
Como muestran las tasas de variación de cada grupo de edad en cada periodo intercensal, el comportamiento de las tasas de empleo de la mujer ha sido muy diferente a de los hombres, si bien en los grupos de edad más jóvenes, hasta los 30 años, la pauta seguida por la tasa de empleo, en el decenio 2011/2001, se asemeja a la de los hombres, con descensos de 8,3 puntos para el grupo de menores de 20 años, de 13,4 puntos para el grupo de 20 a 24 años y de 7,6 puntos para el grupo de 25 a 29 años, lo que muestra claramente la dificultad de acceso al empleo del conjunto del colectivo joven. Por el contrario, el comportamiento de las tasas de variación en los grupos de edad centrales, muestra claramente un comportamiento positivo a lo largo de todos los periodos intercensales, más intenso en los dos primeros, pero también hay que destacar que se registran crecimientos positivos en el último periodo, a pesar de ubicarse en el periodo de crisis económica reciente.

Al igual que ocurría con la tasa de actividad, el análisis de las tasas de empleo muestra claramente cómo según han ido transcurriendo los decenios la intensidad del crecimiento se

ha ido desplazando. Así, si en el primer periodo, 1991/1981, los mayores crecimientos los registraron los grupos comprendidos entre los 30 y 44 años, con crecimientos en torno a 25 puntos en promedio, en el segundo decenio, el crecimiento más intenso se traslada a los grupos de edad comprendidos entre los 45 y 54 años, con tasas de variación de 28,4 puntos para el primero de estos grupos y del 23,5 para el segundo. Especialmente destacable resulta el crecimiento registrado en las tasas de empleo de la mujer en el último decenio, siendo las más altas las correspondientes a los grupos de edad más elevados, con crecimientos de 24,4 puntos en el grupo de 55 a 59 años y superiores a 15 puntos en los grupos de edad de 50 a 54 años y de 60 a 64 años.

El ritmo de variación de las tasas de empleo de las mujeres muestra que el empleo creado en cada periodo, se ha consolidado en las décadas siguientes, recalcando el carácter estructural de esta transformación, de forma que incluso resiste los efectos de la crisis económica actual.

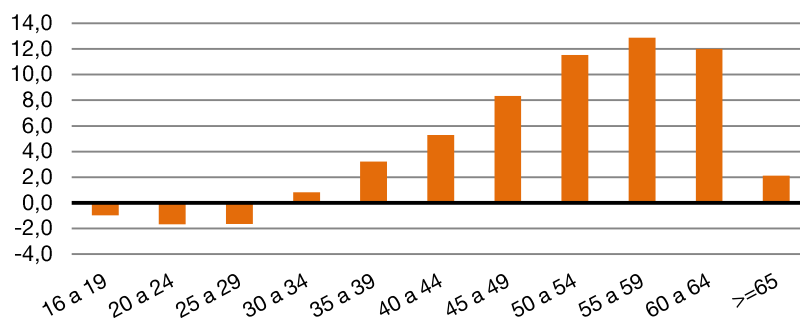
Variación de las tasas de empleo. Mujeres



El proceso de incorporación masiva de la mujer al empleo ha situado las tasas de empleo de la población femenina entre 16 y 64 años a 5,1 puntos la de los hombres.

El resultado del proceso de incorporación masiva de la mujer al empleo ha permitido situar las tasas de empleo de la población femenina entre 16 y 64 a 5,1 puntos la de los hombres. Si consideramos a los grupos de edad más jóvenes, los menores de 30 años, las diferencias son, incluso, favorables a la mujer. A partir de los 30 años, aumenta paulatinamente la distancia entre las distintas tasas de empleo según grupo de edad, alcanzado el máximo, 12,9 puntos a favor de los hombres, en el grupo de 55 a 59 años.

Diferencias por genero en la tasas de empleo. 2011



4. La situación profesional de los ocupados.

Los cambios acaecidos en los últimos treinta años en la actividad y ocupación de los madrileños han tenido un gran impacto en tres componentes de la estructura del mercado de trabajo de la Ciudad: su estructura profesional (que refleja la posición que ocupa cada ocupado en relación a la propiedad de los medios de producción), la estructura de la ocupaciones y la estructura sectorial del sistema productivo.

En este apartado vamos a analizar los cambios que se han producido en la estructura de la situación profesional de los ocupados.

En los grupos de edad más jóvenes, los menores de 30 años, las diferencias son, incluso, favorables a la mujer. A partir de los 30 años, aumenta paulatinamente la distancia entre las distintas tasas de empleo según grupo de edad, alcanzado el máximo, 12,9 puntos a favor de los hombres, en el grupo de 55 a 59 años.

La estructura del empleo según su situación profesional está marcada por el predominio de los asalariados en el conjunto de los ocupados, situación que se ha mantenido, e incluso incrementado a lo largo de todo el periodo analizado, de forma que si al inicio del periodo, en 1981, la tasa de salarización era del 84,7%, en el año 2011 se situó en el 88,0%.

Dentro de los asalariados destaca el cambio en la composición interna de los mismo, habiendo pasado los asalariados fijos de representar casi el 93% de los asalariados a un 82,5% en el año 2011, 10 puntos menos en los tres decenios transcurridos. Este cambio se ha producido en beneficio de los asalariados eventuales, que han pasado de representar el 6,1% del empleo (el 7% de los asalariados) en 1981, al 15,5% del empleo total en el año 2011 (el 17,5% de los asalariados), señalando una de las líneas de cambio estructural del empleo, la flexibilización del mercado laboral.

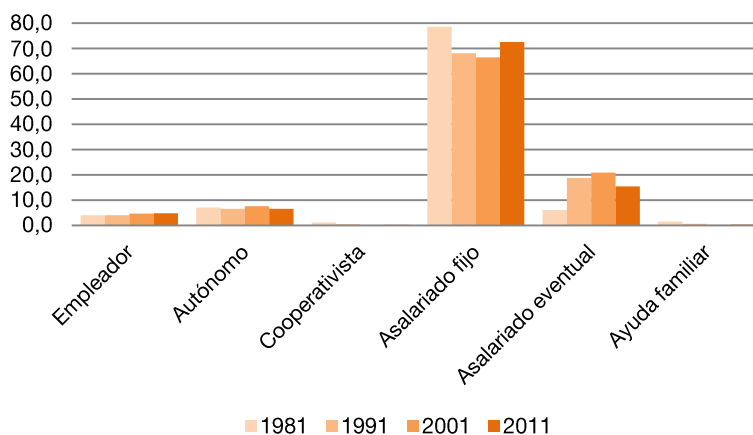
Se mantiene el predominio de los asalariados en el conjunto de los ocupados, situándose en el año 2011 en el 88,0%.

Los asalariados eventuales, que han pasado de representar el 6,1% del empleo en 1981, al 15,5% en el año 2011.

Del resto de categorías, las más relevantes son las correspondientes a los empresarios que emplean personal (denominados aquí como empleadores) y los empresarios o profesionales que no emplean personal (denominados aquí como autónomos). Ambas categorías se han mantenido de forma relativamente estable a lo largo del periodo transcurrido, con un ligero aumento de seis décimas porcentuales en el peso de los empleadores a lo largo del periodo, pasando de suponer un 4,1 en el año 1981 a un 4,7% en el año 2011; por su parte, los autónomos han reducido levemente su peso, cuatro décimas, pasando del 7,0% en el año 1981 al 6,6% en el año 2011.

Las categorías formadas por los miembros de cooperativas y los ayudas familiares tenían un peso muy residual, el 1,1% y el 1,5%, respectivamente, habiéndose reducido aún más a lo largo de estas tres décadas, pues hoy representan un marginal 0,2% y 0,4%, respectivamente.

Evolución de la estructura de la situación profesional de los ocupados.



La evolución seguida a lo largo de estos 30 años nos muestra al colectivo formado por los asalariados eventuales como los grandes protagonistas de los cambios, de forma que para el conjunto del periodo analizado la tasa de variación experimentada ha sido del 261,3%. El grueso de este crecimiento se produjo en la década 1991/1981, con un aumento neto de 147.536 asalariados eventuales y una tasa de variación del 249,9%; también fue destacable, aunque más moderado, el crecimiento de los eventuales en la década 2001/1991, produciéndose un aumento de 61.598 ocupados en este grupo, lo que supuso una tasa de variación del 29,8%. Sin embargo, durante la década más reciente, 2011/2001, se ha

producido una caída de 54.825 ocupados en el volumen de trabajadores en esta categoría, reflejando uno de los impactos diferenciales de la crisis económica actual, sobre todo en su primera etapa, que se ha traducido en un mayor impacto entre los trabajadores con contrato eventual.

También ha sido muy relevante la evolución registrada por el colectivo de asalariados fijos, a pesar de haber tenido un comportamiento negativo en la primera década con una caída del 1,8% (13.831 ocupados menos), habiendo registrado crecimientos del 13,9% (104.270 ocupados más) y del 16,9% (144.518 ocupados más) en las décadas de 2001/1991 y de 2011/2001, respectivamente, lo que ha supuesto un balance global positivo para el grupo de asalariados fijos, con un crecimiento del 30,7%, que ha supuesto 234.957 nuevos puestos de trabajo como asalariados fijos.

Los empresarios que emplean personal han tenido un comportamiento positivo en el conjunto del periodo, con un crecimiento del 65,4%, registrando en todos los periodos una evolución positiva, siendo la década 2001/1991 la de mayor intensidad en el crecimiento, con un 33,3%. Actualmente en la Ciudad de Madrid hay 65.421 ocupados en esta categoría, 25.864 más que en 1981.

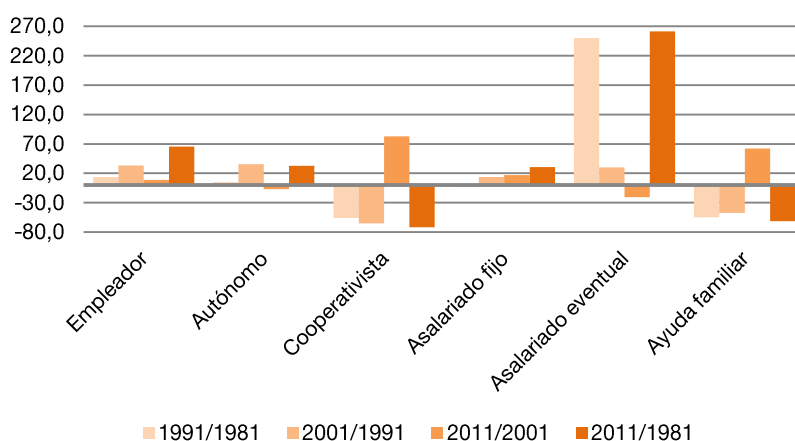
Los empresarios y profesionales que no emplean personal han tenido una evolución positiva, pero más modesta que los empleadores, ello es debido, sobre todo, a la evolución negativa registrada en la década 2011/2001 donde se produjo una caída de 6.529 ocupados en la categoría, el 6,7% menos. En el conjunto del periodo han aumentado en 22.572 los ocupados como autónomos, un 32,9% más, concentrándose la mayor parte del crecimiento en el periodo 2001/1991, con 25.469 autónomos más, lo que supuso una tasa de variación en ese periodo del 35,3%.

Los cooperativistas ha reducido su presencia en 7.610 ocupados, el 71,8% menos que al inicio del periodo en 1981. El descenso se ha concentrado en las dos primeras décadas, con caídas del 55,9% y del 65,1%, respectivamente. Por el contrario en el periodo más reciente se ha producido un aumento de 1.352 ocupados, que en términos porcentuales equivalía a una tasa de variación del 82,9%.

La misma pauta que los cooperativistas ha seguido el colectivo de ayudas familiares, con una caída de 8.660 ocupados en el conjunto del periodo (-61,3% en tasa de variación), caída que se concentra en las dos primeras décadas, con descensos del 54,7% y 47,3%, respectivamente, mientras que en la década

más reciente se ha producido un aumento de 2.000 ocupados en la categoría (tasa de variación del 61,9%), lo que ha permitido alcanzar a este colectivo la cifra de 5.462 ocupados.

Situación profesional. Tasas de variación.



Analizando desde una perspectiva temporal que categorías han sido las que más han contribuido al crecimiento en cada uno de los periodos, vemos como el comportamiento de cada una de ellas ha sido muy desigual a lo largo del periodo analizado.

En el conjunto del periodo el colectivo de trabajadores asalariados fijos ha aportado un 55,8% del crecimiento experimentado; le sigue el colectivo de asalariados eventuales con un 36,6%; y a mucha distancia se encuentran los colectivos de empleadores y de autónomos, con contribuciones del 6,1%, y 5,4%, respectivamente. Los colectivos de cooperativistas y de ayudas familiares han tenido una contribución negativa de 1,8% y 2,1%, respectivamente.

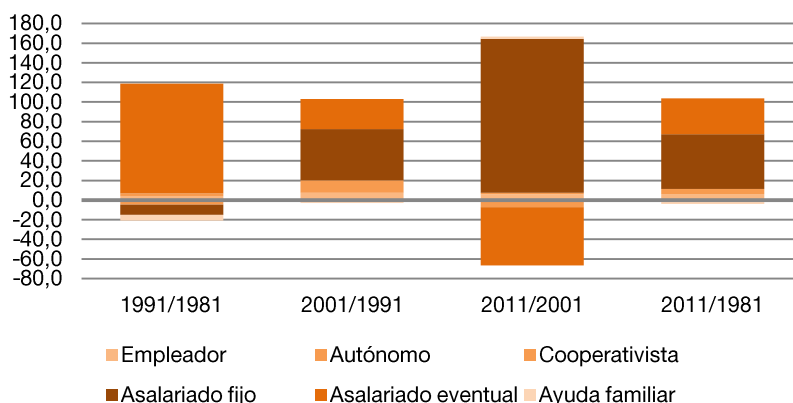
Por décadas, vemos como en la primera, la 1991/1981, la contribución al crecimiento, prácticamente, dependió de la aportación de los trabajadores eventuales, el 111,7, que tuvo que compensar las aportaciones negativas de los asalariados fijos, cooperativistas y ayudas familiares, -10,56%, -4,5% y -5,8% respectivamente; también tuvieron una aportación positiva, aunque modesta, los empleadores y los autónomos, 4,2% y 2,8%, respectivamente.

En la década de 2001/1991, el reparto del crecimiento estuvo más equilibrado, entre los asalariados fijos, con el 52,1%, y los asalariados eventuales, con el 30,8%; a estos colectivos se les

sumaron los autónomos, con el 12,7%, y el de empleadores, con el 7,5%; los colectivos de cooperativistas y ayudas familiares continuaron su dinámica negativa, ambos con contribuciones negativas de -1,5%.

En la última década, 2011/2001, los datos reflejan claramente los efectos de la crisis económica de finales del periodo. Así vemos como los colectivos de asalariados eventuales y autónomos tienen una contribución negativa, con descensos de 59,6% y -7,1%, mostrando de forma palpable que los trabajadores con contrato temporal fueron en los que con más fuerza golpeó la crisis en un primer momento. En este periodo el crecimiento se ha debido casi en su totalidad al registrado en el colectivo de los asalariados fijos, responsables del 157,1%, seguido a mucha distancia de los colectivos de empleadores, 5,9%, cooperativistas, 1,5% y ayudas familiares, 2,3%.

**Situación profesional.
Contribución al crecimiento.**



5. Evolución de la estructura ocupacional.

Los cambios registrados en la estructura ocupacional a lo largo de las tres últimas décadas han sido de gran calado, fruto del cambio tecnológico acaecido y del aumento del nivel de cualificación de la población, especialmente en los grupos más jóvenes.

Intentar una comparativa temporal plantea la necesidad de tener en cuenta algunas consideraciones previas que pueden, de alguna manera, matizar la interpretación de los resultados

ofrecidos. Hay que tener en cuenta el problema que plantean las distintas clasificaciones oficiales existentes: CNO 79, CNO 94 y CNO 2011, con las que no es posible establecer una correspondencia directa entre ellas, en parte debido a los distintos niveles de desagregación en los que se ha presentado la información en cada periodo y en parte debido a la evolución de los criterios que regían en cada momento para organizar la clasificación de ocupaciones.

Así mismo, hay que tener en cuenta que a lo largo del periodo analizado han aparecido, y también prácticamente desaparecido, nuevas ocupaciones, reflejo de los cambios en la organización del sistema productivo, sirva a título de ejemplo la aparición de las ocupaciones vinculadas con las TICs, que en la CNO 79 no se contemplaban.

Para una adecuada interpretación de la comparativa ofrecida sobre la evolución de la estructura ocupacional hay que tener en cuenta las siguientes cuestiones:

En el conjunto del periodo, los asalariados fijos ha aportado un 55,8% del crecimiento experimentado; seguidos por los asalariados eventuales con un 36,6%; y, a mucha distancia, por los empleadores y autónomos, con contribuciones del 6,1%, y 5,4%, respectivamente.

- La agrupación denominada “Profesionales, técnicos y similares” estaba compuesta en los censos de 1981 y 1991 por las categorías de profesionales y técnicos; es, a partir del censo de 2001 (CNO 94) cuando se añade a esta rúbrica la categoría de técnicos de apoyo, rúbrica que aporta, tanto en 2001, como en 2011, el 40% del total del conjunto de la agrupación. En general la mayoría de las ocupaciones que aparecen en esta nueva categoría son de nueva creación o representaban a colectivos que hasta ese momento habían tenido un papel minoritario; también hay que tener en cuenta que algunas de las ocupaciones que ahora se incluyen en la rúbrica de técnicos de apoyo, como los representantes y agentes comerciales, los profesiones de apoyo a la gestión administrativa o los supervisores de ingeniería de minas, de la industria manufacturera y de la construcción, por solo citar algunos ejemplos, es posible que estuviesen ya recogidos en los censos de 1981 y 1991 en otras agrupaciones como los servicios administrativos, los comerciantes y vendedores o los trabajadores de la minería y la industria.
- Lo comentado en el párrafo anterior puede explicar parte de las variaciones acaecidas en las agrupaciones denominadas “Servicios administrativos” y “Comerciantes y vendedores”, en ambos casos, y sobre todo en la primera de ellas, en el paso del censo de 1991 al de 2001, se observa un fuerte descenso, rompiendo la tendencia

ascendente que venían registrando. La inclusión a partir de la CNO 94 (Censo 2001) de las rúbricas denominadas “Representantes de comercio y agentes comercio” y “Profesionales de apoyo a la gestión administrativa” dentro del colectivo de “Técnicos y profesionales de apoyo”, podría haber reubicando a parte de los trabajadores que anteriormente estaban dentro de la agrupación denominada “Servicios administrativos”; estos dos colectivos sumaban en más de 73.000 trabajadores en el Censo de 2011. Menor impacto parece haber tenido la reubicación del colectivo denominado “Supervisores de ingeniería de minas, de la industria manufacturera y de la construcción” en el Censo de 2011 y que parece que en buena medida se estaría nutriendo de parte de los colectivos correspondientes a los trabajadores cualificados en distintas rúbricas; este grupo suponía poco más de 9.000 trabajadores en el censo de 2011.

- La agrupación denominada “Directivos y gerentes” ha estado sometida a distintos criterios en las sucesivas clasificaciones. Así, por ejemplo, en la CNO 79, los propietarios de empresas de menos de 10 trabajadores y los trabajadores-propietarios no estaban contabilizados en este grupo, mientras que en la CNO 94 (Censo de 2001), si lo estaban, para pasar de nuevo en la CNO 2011 (Censo de 2011) a no incluir al colectivo de trabajadores-propietarios en la agrupación de Directivos y gerentes.
- En la medida que ha sido posible, por el nivel de desagregación de la información en cada Censo, se ha intentado reconstruir una serie lo más homogénea posible para este colectivo, pero siempre es posible que parte de las variaciones experimentadas se deban a estos fenómenos.
- Un último aspecto a tener en cuenta es la distinción operada en las distintas clasificaciones en el seno de los trabajadores no cualificados, habiendo pasado de ser tratados como un resto, con la denominación de Peones, sin mayor desagregación en la CNO 79 (Censos de 1981 y 1991), a lograr una mayor detalle, con la denominación de trabajadores no cualificados, pero con una importante desagregación sectorial.

Las consideraciones realizadas entendemos que ayudarán a matizar las interpretaciones de los cambios en la estructura de las ocupaciones, no obstante, el sentido e intensidad de los cambios acaecidos durante el periodo analizado nos permite

un análisis de los mismos, aún con las cautelas expresadas con anterioridad.

El principal cambio registrado en la estructura ocupacional de la Ciudad de Madrid ha venido dado por el espectacular aumento del peso de las ocupaciones vinculadas con los sectores denominados “Profesionales, técnicos y similares”, que han pasado de representar un 16,3% de los empleados en el año 1981 a un 39,5% en el año 2011, 23,3 puntos porcentuales más que al inicio del periodo analizado. Este cambio refleja claramente la transformación experimentada en la estructura productiva madrileña, que ha conllevado un aumento y creciente especialización, desde un punto de vista ocupacional, en los sectores profesionales con una alta cualificación, todo ello acorde con un aumento generalizado del nivel educativo.

Es destacable el aumento del peso registrado en las ocupaciones vinculadas con las funciones directivas, agrupadas bajo el epígrafe de “Directivos y gerentes”, que han pasado de representar un 2,4% en 1981 a un 6,8% en 2011.

En conjunto las ocupaciones asociadas a funciones de empoderamiento han pasado de representar un 18,7% en 1981 a un 46,3% en 2011.

El colectivo de trabajadores del sector servicios vinculado con las ocupaciones correspondientes a las rúbricas de “Hostelería, servicios personales, seguridad y otros” han experimentado un importante incremento de su peso en la estructura productiva madrileña, pasando del 13,9% en 1981 al 19,2% en 2011, señalando otra de las características del cambio ocupacional, la importancia del sector servicios, especialmente el vinculado con actividades de ocio y servicios de carácter social y personal.

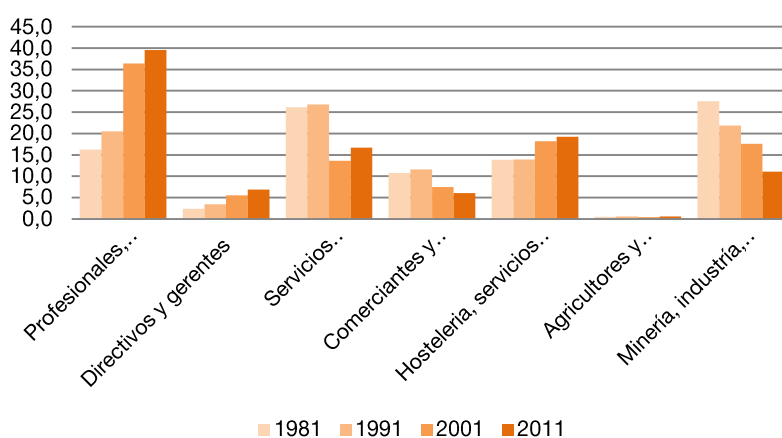
En sentido contrario, destaca el descenso experimentado por las ocupaciones agrupadas en la categoría de “Minería, industria, construcción y transportes”, que han pasado de suponer un 27,5% en 1981 a un 11,1% en el 2011, registrando un descenso de 16,5 puntos, poniendo de relieve la pérdida de peso de las ocupaciones vinculadas con la industria manufacturera, principalmente, y la construcción.

Más difícil de interpretar resultan los descensos registrados en el peso de las ocupaciones vinculadas con los “Servicios administrativos”, que han pasado de un 26,1% en 1981 a un 16,7% en 2011, y las vinculadas con ocupaciones como

“Comerciantes y vendedores” que ha retrocedido del 10,8% en 1981 al 6,0% en 2011. En ambos casos el cambio de criterio experimentado en la CNO de la CNO 79 a la CNO 94, puede que acentúe la magnitud de los descensos experimentados.

Por último, el peso de las ocupaciones vinculadas con el sector primario ha continuado manteniendo un papel marginal en la Ciudad de Madrid, oscilando a lo largo de todo el periodo analizado entre el 0,5% y el 0,6%.

Evolución de la estructura ocupacional. Total ocupados.



Las ocupaciones asociadas a funciones de empoderamiento han pasado de representar un 18,7% en 1981 a un 46,3% en 2011.

En sentido contrario, las ocupaciones agrupadas en la categoría de “Minería, industria, construcción y transportes”, que han pasado de suponer un 27,5% en 1981 a un 11,1% en el 2011.

Desde una perspectiva de género, el aumento de las mujeres en las ocupaciones directivas ha sido muy superior al de los hombres, pasando de un insignificante 0,5% en 1981 a un 4,4% en 2011, casi multiplicando por nueve su peso, triplicando el crecimiento de los hombres en el mismo periodo.

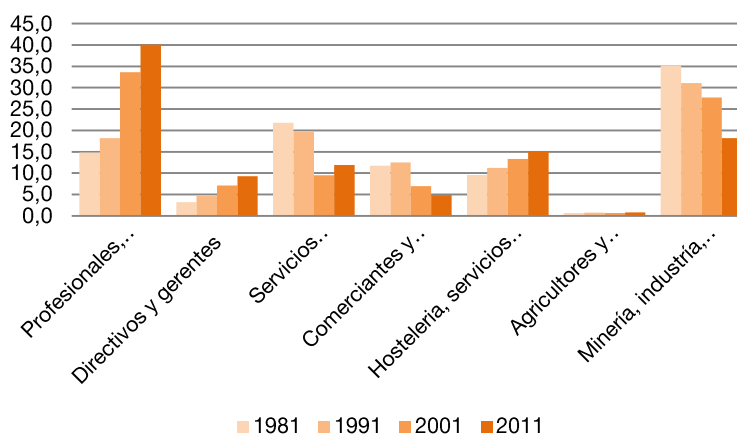
Después de la rúbrica de Profesionales, técnicos y similares, donde tanto hombres como mujeres tienen un peso similar, en torno al 40%, la segunda rúbrica con más presencia femenina es la de los servicios de hostelería, servicios personales, seguridad y otros, con un 23,5%, ocho puntos y medio por encima del peso de los hombres en ese sector, habiéndose mantenido estable el peso de la mujer en esas ocupaciones a lo largo de todo el periodo.

La evolución en las ocupaciones vinculadas con las funciones administrativas ha tenido un retroceso más intenso en el caso de las mujeres que en el de los hombres, 15 y 10 puntos porcentuales respectivamente, suponiendo en la actualidad un 21,6% en el caso de las mujeres y un 11,9% en el de los hombres.

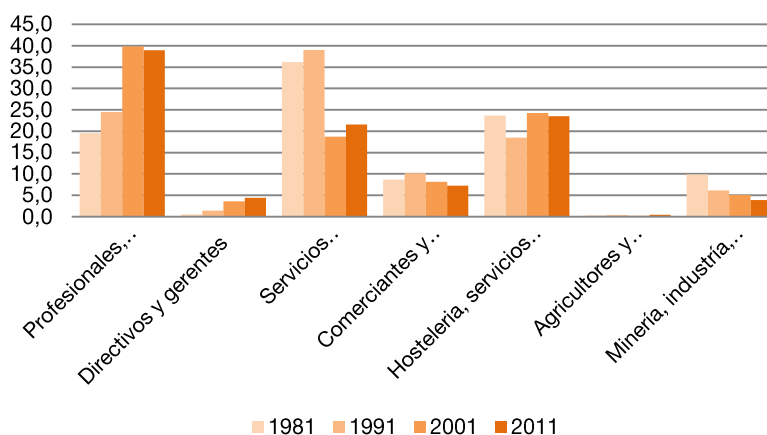
En las ocupaciones vinculadas con las funciones comerciales el retroceso experimentado en el peso de los hombres hay sido muy superior al de las mujeres, habiendo pasado del 11,7% al 4,8% a lo largo del periodo analizado, mientras que el peso de la mujer ha sufrido un ligero retroceso de 1,4 puntos.

Por otro lado, una de los cambios más significativos, en sentido negativo, ha venido dado por la práctica desaparición de la mujer de las ocupaciones vinculadas con la minería, industria manufacturera, construcción y transportes; si en 1981 las mujeres representaban un 9,8% del total, frente al 35,2 de los hombres, en 2011 su peso se había reducido hasta el 3,9%, frente al 18,2% de los hombres.

Evolución de la estructura ocupacional. Hombres.



Evolución de la estructura ocupacional. Mujeres



Desde una perspectiva temporal, el incremento más intenso es el registrado por colectivo de directivos y gerentes, con una tasa de variación para el conjunto del periodo del 308,8%, seguido de los profesionales, técnicos y similares con un 244,4%. En ambos casos el periodo de máximo crecimiento se sitúa en el decenio 2001/1991 (periodo en el que como ya hemos comentado más incidencia ha podido tener el cambio de clasificación) con tasas de variación del 87,4% para los directivos y gerentes y del 106,4% para los profesionales, técnicos y similares. No obstante la dinámica de crecimiento es general a todos los periodos, más intensa en el decenio 1991/1981 que en el decenio 2011/2001.

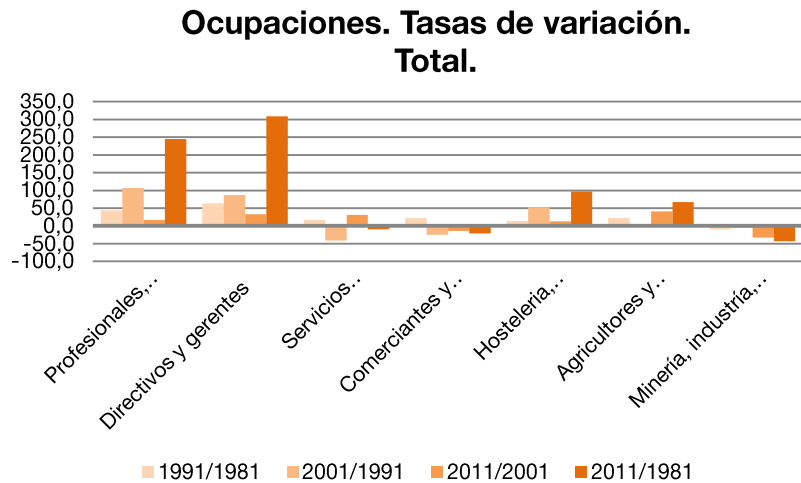
Le sigue en intensidad de crecimiento el conjunto de ocupaciones agrupadas bajo la rúbrica de hostelería, servicios personales y seguridad, con una tasa de variación para el conjunto del periodo del 96,6%. Al igual que en los colectivos anteriores el periodo de máximo crecimiento fue el decenio 2001/1991, con un 52,5% (en este caso la influencia debida a los cambios en la clasificación son poco significativos, pues en conjunto esta rúbrica se ha mantenido bastante estable); en los otros dos periodos también se han registrado crecimientos, pero más modestos, 14,0% para 1991/1981 y 13,1% para 2011/2001.

El resto de sectores presenta un balance negativo en el conjunto del periodo, destacando el descenso experimentado por el grupo denominado minería, industria manufacturera, construcción y transportes, con una tasa de variación de -43,1%. En este caso periodo de más intensidad en la caída de este tipo de ocupaciones ha sido el decenio 2011/2001, con una tasa de variación del -32,7%, muy por encima de la registrada en los decenios precedentes, -9,8% y -6,1%, respectivamente, para 1991/1981 y 2001/1991.

Los servicios administrativos presentan una tasa de variación global negativa, con un descenso del 9,3%, tanto el primer periodo intercensal como el último presentan tasas de variación positivas, 16,6% y 31,4%, mientras que es el periodo intermedio, 2001/1991, el que presenta una tasa de variación negativa, -40,8%, lo que puede estar recogiendo, al menos en parte, el efecto del cambio de clasificación de la CNO 79 a la CNO 94.

Por su parte, el grupo de comerciantes y vendedores, han tenido una evolución negativa en el conjunto del periodo, con una tasa de variación del -21,0%, con una tasa positiva en el primer decenio, 16,6%, y tasas negativas en los dos restantes, -

25,0% y -13,5%, respectivamente.



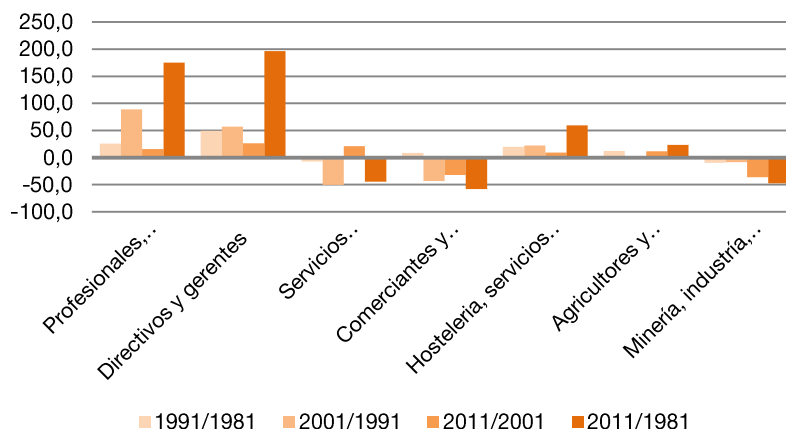
Por género, observamos que las mujeres han tenido unas tasas de variación positivas en el conjunto del periodo en todos los grupos analizados, menos el grupo de ocupaciones de minería, industria manufacturera, construcción y transportes, con una tasa del -8,1%. En el resto de grupos el saldo ha sido positivo, con crecimientos espectaculares, como en el grupo de directores y gerentes, donde la tasa de variación se sitúa en el 1.915,1%, o en los grupos de profesionales, técnicos y similares, con una tasa del 366,4%; muy significativos resultan también los aumentos registrados en las tasas correspondientes a las ocupaciones vinculadas con la hostelería, servicios personales y seguridad, con el 131,5%, y los comerciantes y vendedores, con el 95,4%. Más moderado parece ser el comportamiento de las ocupaciones vinculadas a los servicios administrativos, con una tasa de variación del 39,5%, debido fundamentalmente al saldo negativo registrado en el periodo 2001/1991, con una tasa del -32,7%.

Desde una perspectiva temporal, el incremento más intenso es el registrado por colectivo de directivos y gerentes, con una tasa de variación para el conjunto del periodo del 308,8%, seguido de los profesionales, técnicos y similares con un 244,4%.

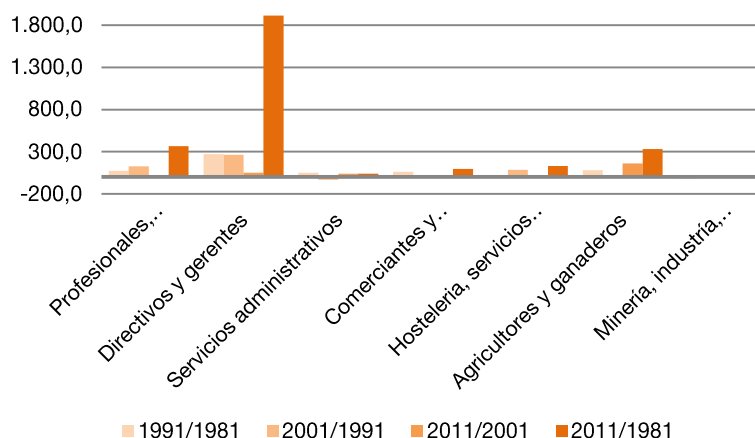
Los hombres, por el contrario, presentan una evolución más divergente que la de las mujeres. Los directores y gerentes, junto a los profesionales, técnicos y similares, han tenido importantes aumentos, con tasas de variación, para el conjunto del periodo, del 196,3% y 175,3%, respectivamente, habiendo mantenida una tendencia positiva en cada uno de los tres periodos intercensales. Esta tendencia positiva ha sido seguida por la hostelería, servicios personales y seguridad, si bien de forma más moderada, con una tasa de variación del 59,2%, con crecimientos en todos los periodos. Por el contrario, las ocupaciones vinculadas con la minería,

industria, construcción y transportes, han experimentado una tendencia negativa, con una tasa de variación del -47,3%, con retrocesos en todos los periodos, pero sobre todo en el último decenio, con una tasa del -36,3%. Los comerciantes y vendedores han retrocedido un 58,2% en el conjunto del periodo, habiendo tenido un aumento del 8,7% el primer decenio, pero negativo en los otros dos, con tasas del -43,1% y -32,3%, respectivamente. Por último, los servicios administrativos también han caído un 44,5% en el global del periodo analizado; en este caso, los descensos se han producido en los dos primeros decenios, sobre todo en el segundo, con una tasa de variación del -50,3%, mientras que en el último decenio se ha registrado un comportamiento positivo, crecimiento del 20,9%.

Ocupaciones. Tasas de variación. Hombres



Ocupaciones. Tasas de variación. Mujeres



Un último aspecto a considerar en el análisis de la evolución de la estructura ocupacional es en qué medida ha contribuido cada categoría ocupacional al crecimiento global del empleo en cada década y en el conjunto del periodo analizado.

En el periodo 1991/1981 el grupo que más contribuyó fue el de los profesionales, técnicos y similares, que aportaron un 48,4% del crecimiento del empleo; a este colectivo les siguió el formado por los trabajadores de servicios administrativos, con un 29,6%; a mayor distancia les siguieron los comerciantes y vendedores, los trabajadores de servicios de hostelería, personales y seguridad, y los directivos y gerentes, con un 16,2%, 13,3% y 10,4%, respectivamente. En este periodo el único colectivo que tuvo una aportación negativa fue el formado por los trabajadores de la minería, industria manufacturera, construcción y transporte, que restó un 18,5%.

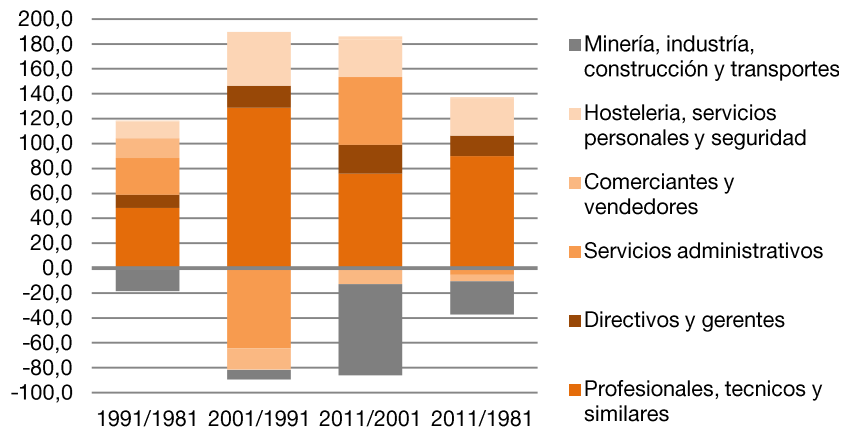
En la década de 2001 a 1991, de nuevo, el principal protagonista del crecimiento del empleo fue el colectivo formado por los profesionales, técnicos y similares, registrando un aumento del 128,9%, seguido a distancia por el grupo formado por los trabajadores de hostelería, servicios personales y seguridad, con el 43,1%. También es reseñable, aunque a nivel más modesto, la contribución realizada por el grupo de directivos y gerentes, con el 17,7%. En sentido contrario, los trabajadores de los servicios administrativos, los comerciantes y vendedores y los trabajadores de la minería, industria manufacturera, construcción y transportes, realizan contribuciones negativas del 64,5%, 17,1% y 7,9%, respectivamente.

En la década de 2011/2001, el colectivo formado por los profesionales, técnicos y similares aportó el 75,9% del crecimiento, seguido de los trabajadores de servicios administrativos, trabajadores de la hostelería, servicios personales y seguridad, y de los directivos y gerentes, con un 54,4%, 30,3% y 23,1 %, respectivamente. Los colectivos con aportación negativa fueron los trabajadores de la minería, industria manufacturera, construcción y transporte, y los comerciantes y vendedores, restando un 73,3% y un 12,9%, respectivamente.

En el conjunto del periodo analizado el crecimiento del empleo ha venido de la mano de los profesionales, técnicos y similares, que han aportado un 89,8% del total, seguido de los trabajadores de la hostelería, servicios personales y seguridad, con un 30,2% y por los directivos y gerentes, con un 16,5%. Por otro lado, los

sectores que han restado al crecimiento del empleo han estado encabezados por los trabajadores de la minería, industria manufacturera, construcción y transportes, con una contribución negativa del 26,8%, seguidos, a distancia, de trabajadores de los servicios administrativos y de los comerciantes y vendedores, que han restado un 5,5% y un 5,1%, respectivamente.

Ocupaciones. Contribución al crecimiento. Total.



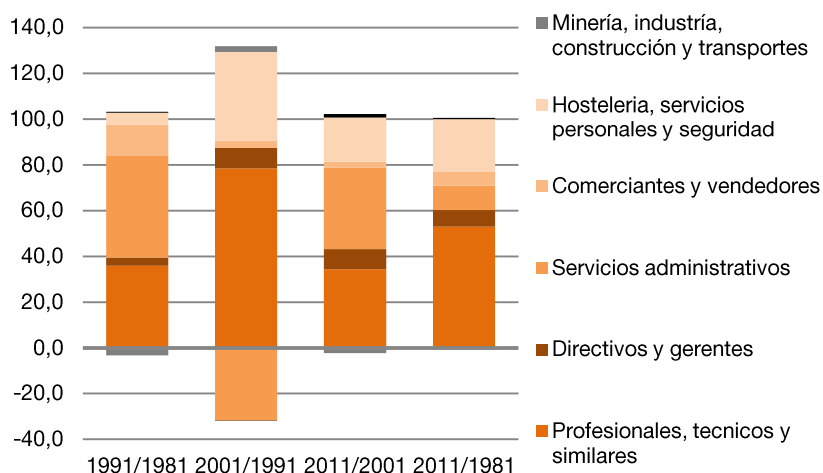
Desde el punto de vista de género, la aportación global de los distintos grupos ocupacionales, a la generación de empleo, ha sido positiva en la mayoría de los casos. Las profesionales, técnicas y similares y las trabajadoras de la hostelería, servicios personales y seguridad, son los colectivos que más aportan, un 53,0% y un 23,1%, respectivamente; le siguen a mayor distancia los colectivos de trabajadoras de los servicios administrativos, las comerciantes y vendedoras y las directivas y gerentes con un 10,6%, un 7,3% y un 6,1%, respectivamente. Solo hay un colectivo cuya aportación al crecimiento ha sido negativa, el formado por las trabajadoras de la minería, industria manufacturera, construcción y transportes, han restado un 0,6%, dato acorde con el escaso peso de la mujer en este tipo de ocupaciones.

Desde una perspectiva temporal, el crecimiento ha sido generalizado, para las mujeres, en todos los decenios y en todas las ocupaciones, salvo en el periodo 2001/1991, que el grupo de ocupaciones de la minería, industria manufacturera, construcción y transportes realizó una contribución negativa.

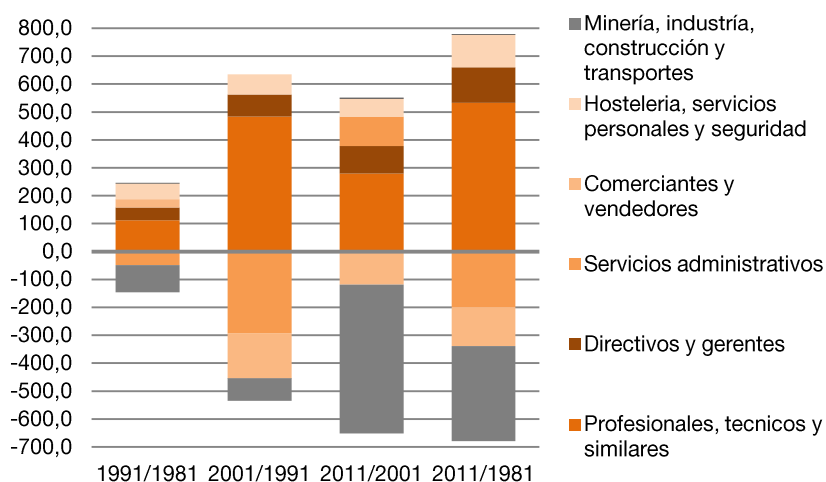
El crecimiento del empleo ha venido de la mano de los profesionales, técnicos y similares, que han aportado un 89,8% del total, seguido de los trabajadores de la hostelería, servicios personales y seguridad, con un 30,2% y por los directivos y gerentes, con un 16,5%.

Por otro lado, las ocupaciones vinculadas trabajos de la minería, industria manufacturera, construcción y transportes, han tenido una contribución negativa del 26,8%

Ocupaciones. Contribución al crecimiento. Mujeres.



Ocupaciones. Contribución al crecimiento. Hombres.



Más complejo es el caso de los hombres, donde el crecimiento registrado, tanto en el conjunto del periodo como en cada uno de ellos, es muy pequeño e incluso es negativo, como en la década 2011/2001, lo que ha supuesto que las crecimientos de unas ocupaciones se hayan producido a costa de las reducciones experimentadas en los efectivos de otras. En el conjunto del periodo la categoría de profesionales, técnicos y similares es la que más ha aportado al crecimiento, un 532,5%, habiendo tenido un comportamiento positivo en todos los periodos; el siguiente colectivo a sido el de los directivos y gerentes, que aportan un 127,9%; el otro colectivo de relevancia por su aportación positiva ha sido el de los trabajadores de hostelería, servicios personales y seguridad,

con un 116,2%. Las aportaciones de estos colectivos se han visto compensadas, en sentido negativo, por las contribuciones negativas de los colectivos formados por los trabajadores de la minería, industria manufacturera, construcción y transportes, los trabajadores de los servicios administrativos y los comerciantes y vendedores, con aportaciones negativas del 341,1%, 198,6% y 140,0%, respectivamente.

Las variaciones experimentadas en la estructura de las ocupaciones se han apoyado más en la expansión del empleo en el caso de las mujeres, mientras que en los hombres ha supuesto un proceso de reorganización interna, sin que ello se haya traducido en un aumento significativo del empleo.